

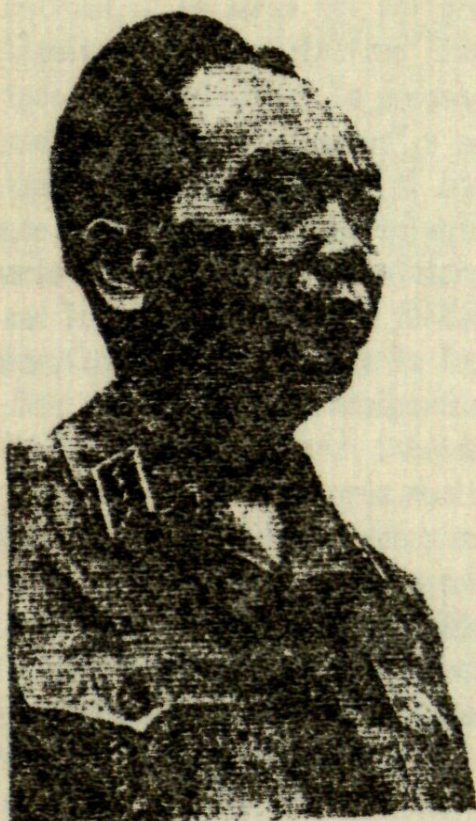
¡¡ PROLETARIOS, PUEBLOS Y NACIONES OPRIMIDOS DEL MUNDO ENTERO, UNAMONOS !!

MUNDO OBRERO

SUPLEMENTO
DE
JUNIO

ORGANO MARXISTA-LENINISTA DEL COMITE CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional).

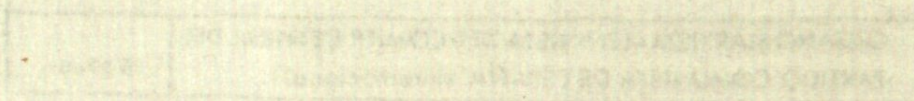
5 PTAS



El hombre y el arma

Por el general Vo Nguyen Giap

ministro de Defensa Nacional de la República Democrática de Viet Nam



EL HOMBRE Y EL ARMA

Según el marxismo-leninismo, el motor del desarrollo de la sociedad humana dividida en clases, es la lucha de clases, son las masas populares las que siempre hacen la historia. Por lo tanto al analizar la relación entre el hombre y el arma nuestro Partido afirma que es el hombre el factor decisivo y critica enérgicamente la teoría burguesa según la cual es el arma lo decisivo.

Tratando de salvarse del peligro de su aniquilamiento, el imperialismo lleva a cabo con todos sus esfuerzos, la propaganda sobre la "omnipotencia de las armas" y en realidad utiliza el arma para dominar al hombre, amenazando y reprimiendo al movimiento revolucionario de los pueblos trabajadores. Para revisar los puntos de vista fundamentales del marxismo-leninismo sobre la lucha de clases, los revisionistas contemporáneos se apoyan sobre el arma nuclear. Consideran que, ante el gran poderío del arma nuclear, los pueblos trabajadores oprimidos y explotados no tienen otro camino que el de sustituir la lucha de clases por la conciliación de clases. Toman la llamada "contradicción entre la humanidad y el arma nuclear" para sustituir la contradicción de clases y no distinguen el amigo del enemigo, las guerras justas de las injustas, los instigadores de guerra de los defensores activos de la paz.

Los marxistas consideran que el arma nuclear tiene una gran potencia, pero no es más que un instrumento de la lucha de clases y que no la sustituye. El arma nuclear influye enormemente en la estrategia y táctica militares pero no cambia la estrategia revo-

lucionaria del proletariado ni le hace confundir acerca de cuáles son sus enemigos y cuáles sus amigos. Las armas nucleares influyen en el desarrollo de las hostilidades y la victoria, pero no es el elemento determinante de la victoria y tampoco hacen cambiar la perspectiva de desarrollo de la sociedad. En la guerra el factor decisivo es y será siempre el hombre; las masas populares son y seguirán siendo las forjadoras de la historia. El proletariado y el pueblo trabajador oprimidos y explotados han derribado, en la lucha de clases, el yugo dominante de la clase explotadora, han conquistado triunfos consecutivos y continúan venciendo apoyados principalmente en su nivel de conciencia y espíritu organizativo. De haber escuchado la tesis que considera el arma como factor decisivo y el poseedor de muchas y buenas armas como seguro vencedor sobre el que tiene pocas y malas, el proletariado y los pueblos oprimidos se habrían cruzado de brazos y encaminado por un callejón sin salida y no habrían podido construir, partiendo con las manos vacías, la obra que actualmente han realizado.

La crítica del punto de vista del revisionismo contemporáneo acerca del hombre y del arma es necesario, no solamente para defender la pureza del marxismo-leninismo, sino también para elevar el concepto de la lucha de clases en los cuadros combatientes de nuestro ejército, levantar la confianza en la perspectiva de la victoria inevitable de la lucha de nuestro pueblo y comprender perfectamente el punto de vista de nuestro Partido

en la constitución de las Fuerzas Armadas Revolucionarias,

La guerra es la continuación de la lucha política mediante las armas. Toda guerra tiene carácter de clase. La lucha armada de los pueblos oprimidos y explotados es la lucha contra la clase opresora y explotadora por la conquista de la independencia nacional, la democracia y el derecho a vivir del hombre. Así, en la formación de las fuerzas armadas, a fin de lograr la victoria en la guerra, ¿cómo concebir y resolver el problema del hombre y del arma?

Partiendo de la afirmación de que los protagonistas principales de nuestra revolución son las masas obreras y campesinas bajo la dirección del Partido de la clase obrera, nuestro Partido preconizó desde el día de su fundación y en su Programa político, "fundar un ejército obrero-campesino". Los hombres de las fuerzas armadas de nuestro Partido y pueblo no son más que el obrero, el campesino y el pueblo trabajador. Son los que tienen como objeto de lucha la independencia nacional, la tierra para los que la trabajan y el avance hacia el socialismo. Con tan justa causa por objetivo, con el invencible ideal del marxismo-leninismo, los combatientes y cuadros revolucionarios de las fuerzas armadas del pueblo vietnamita son persistentes y férreos núcleos unidos que ninguna violencia podrá quebrantar; por cruel que sea el enemigo, no lo temen; por más armas modernas que éste tenga a su alcance no podrá derrotarlos. La historia de la lucha y del crecimiento durante cerca de veinte años de nuestro ejército y su tradición de "resueltos a combatir y a vencer" demuestran eloquentemente que nuestro ejército ha conseguido una poderosa fuerza de lucha porque es un ejército obrero-campesino formado por elementos destacados del campesinado y del proletariado, creados por el pueblo, organizados y dirigidos por el Partido de la clase obrera.

Así, cuando apreciemos el papel del hombre en la lucha armada y en las fuerzas armadas debemos señalar claramente su carácter de clase, es decir, ver cuál es la que lleva a cabo la guerra y la naturaleza de clase de esas fuerzas armadas. Allí reside la diferencia fundamental entre la ciencia militar proletaria y la ciencia militar burguesa. Los expertos militares burgueses plantean también el argumento sobre el papel decisivo del hombre en la guerra, pero ellos consideran al hombre en general como una especie de "ser". Según el concepto marxista el hombre pertenece a una especie de animal superior, dotado de un instinto y llevado en la sociedad, el hombre tiene estrechas relaciones entre sí, es "una unidad general de las relaciones sociales", es "una entidad social", el hombre consciente de su interés propio y de clase puede hacer cambiar el mundo y hacer posible toda obra revolucionaria.

Logrado el punto de vista marxista sobre el papel del hombre vemos inmediatamente, la perspectiva del ejército y del lado de quien se encuentra la victoria. Esto refleja el carácter invencible de la guerra justa dirigida por el proletariado - y un ejército - representante del modo de producción más progresista de la historia. Refleja también la derrota inevitable de la guerra injusta llevada a cabo por una clase reaccionaria y la disgregación inevitable de todos los ejércitos de la clase explotadora. Nuestro Partido enfrentó firmemente el problema siempre vital, cuál es la naturaleza proletaria en la formación del ejército. Así nuestro ejército fue probado en el fuego de la lucha y creció rápidamente. De hoy en adelante en cuanto a nuestra observación de la situación del hombre dentro de las fuerzas armadas, debemos mantener firmemente este problema vital.

Cualquiera que sea el ejército, el mal

zar sus características, vemos que ellas resultan de la coordinación entre dos factores fundamentales, cuyas relaciones son inseparables: el hombre y el arma. Pero el carácter de la relación entre esos dos factores fundamentales lo decide la naturaleza de clase del ejército y de la guerra que lleva a cabo. En el ejército de la clase explotadora dedicado a realizar guerras injustas, de acuerdo con la contradicción antagónica existente entre los explotadores, dueños de las armas, y las masas militares pertenecientes a las clases explotadas, obligadas a hacer de carne de cañón y a luchar como mercenarios, la ley de coordinación entre el hombre y el arma es opuesta, el arma es la que domina al hombre; también aquí, entre el hombre y el arma, existe una contradicción antagónica, reflejo del antagonismo de clase entre el hombre explotador y el explotado, entre los explotadores dueños de las armas y los que las empuñan como mercenarios. No obstante, cuando el soldado ignorante de sus intereses de clase empuña el arma para combatir y obtiene victorias, cada victoria obtenida es su propia derrota, ya que es un trabajador oprimido y explotado. Los intereses de los trabajadores solamente serán garantizados cuando rechace el uso de las armas para combatir como mercenario, realice la lucha contra la guerra y vuelva el cañón del fusil para disparar a la cabeza de los explotadores, poseedores de las armas.

Ese es el camino del lógico desarrollo de los ejércitos de la clase explotadora, especialmente los del imperialismo, sus títeres y lacayos; porque de acuerdo con las leyes de la historia, son las masas explotadas las que vencerán a las clases explotadoras, porque el hombre es quien fabrica el material y lo domina y no se deja nunca dominar por el material. A pesar de que los explotadores utilizan todas las maniobras

posibles desde la acción psicológica, el soborno, la demagogia, la corrupción, el libertinaje, hasta el apremio brutal: "atan con cadenas las piernas del soldado a las ametralladoras" para conseguir en sus tropas la cohesión entre el arma y el hombre, y pese que logran algunos éxitos momentáneos, su ejército no podrá escapar de la derrota. Así lo demostró la realidad del Cuerpo Expedicionario Francés y de las tropas títeres de Vao Day en la pasada guerra en todo el país como la actual del ejército yanqui-diemista en el Sur. (1).

Por el contrario, en el ejército del proletariado, debido a que no existe la contradicción de clase antagónica, y a que los intereses de clase son unánimes -bases de la cohesión política y moral- la ley de la coordinación entre el hombre y el arma es la del dominio del hombre sobre el arma. En el seno de esta relación entre el hombre y el arma no existe la contradicción antagónica entre el hombre y el arma sino una relación unánimo-dialéctica que ejerce mutua influencia en la cual el hombre juega el papel dirigente. Por eso, solamente aquí se realiza la unidad entre el hombre y el arma de una manera completa e íntegra; el hombre puede desarrollar su moral y todas sus capacidades a fin de desarrollar hasta el máximo el poderío de las armas, de poder mantenerse firmes frente a todas las circunstancias políticas complejas así como vencer en las más difíciles fases del combate. Eso hace del ejército proletario un ejército invencible, resuelto a combatir y a vencer.

La cohesión entre el hombre y el arma en el ejército proletario tiene bases de clase, se mueve y desarrolla a través de las actividades conscientes del hombre. Este realiza su papel decisivo en el combate en un todo unido estrechamente con el arma porque, en la particularidad de la forma de acción armada,

el arma es el instrumento fundamental del hombre para convertir la posibilidad de sus fuerzas morales en fuerzas materiales capaces de destruir al enemigo. Por eso, al apreciar al hombre dentro de las fuerzas armadas, después de señalar claramente su naturaleza de clase, debe vérselo en su relación orgánica con el arma y el desarrollo dialéctico de esta relación según el desarrollo de la revolución, de la lucha de clases en cada momento.

La historia del acrecentamiento de nuestro ejército demostró la ley arriba mencionada. Durante la formación del ejército, al apreciar su naturaleza, y el papel decisivo del hombre, nuestro Partido partió siempre de la situación económica del país, del objetivo del combate, equipó y mejoró gradualmente el armamento del ejército, educó e instruyó a cuadros y combatientes a fin de que conozcan a fondo su armamento y coordinen simultáneamente su moral cada día más elevada con el mejoramiento gradual de la técnica para vencer al enemigo.

En la pasada guerra de resistencia, la moral, el genio y el talento creador de nuestro pueblo y ejército han inventado muchas y magníficas astucias para aniquilar al enemigo, producir no pocas armas rudimentarias aún al principio para su propio avituallamiento. Estas armas en las manos de nuestro ejército causaron, en muchísimos casos, gran temor al enemigo. Mientras más luchábamos, más crecíamos y nos fortalecíamos equipándonos con mejores armas. Hemos respetado altamente las armas; hemos educado a los combatientes en que "el arma es su esposa y las balas sus hijas". Muchas fábricas de armas fueron "llevadas" desde las ciudades hasta profundas zonas selváticas con gigantescos esfuerzos superando todas las dificultades y obstáculos; (....) Precisamente, la profunda conciencia revolu-

cionaria de nuestro ejército, el espíritu revolucionario indomable de nuestro Partido y pueblo han hecho las armas y creado las formas de combatir para vencer.

Durante la Resistencia en la línea y en el tema de la formación de las fuerzas armadas, siempre tomó nuestro Partido la política como raíz. Atendían insistentemente las instrucciones políticas a fin de desarrollar al máximo grado el elemento moral e ideológico de nuestro ejército. Los cursos de rectificación ideológica y de reeducación del ejército, la educación política, la dirección ideológica permanente iban gradualmente elevando su conciencia de clase. Acompañaba siempre a la dirección del Partido el trabajo político, realizando la unión entre los cuadros y soldados, entre el pueblo y el ejército, desarrollando las actividades y la conciencia de las masas y aplicando las tres grandes democracias para cumplir las tareas planteadas. Residen precisamente allí las razones fundamentales que han creado la fuerza de nuestro ejército. El mejoramiento del equipo, la instrucción técnica y táctica fueron siempre bien consideradas y dirigidas y se unieron estrechamente a la instrucción política forjando la voluntad, la moral y el estilo de combate. En cuanto al contenido y método de estudio militar siempre consideramos importante la comprensión profunda del espíritu ideológico del Partido. Hemos sabido que la política y la técnica constituyen una unidad contradictoria, tienen relación dialéctica y se influyen mutuamente, pero el lado dirigente es la política que señala la orientación y sirve como base a la técnica. Con una buena política y un elevado espíritu serán magníficos el estudio y la aplicación de la técnica, y con una buena táctica se aumenta más la confianza, la decisión y las condiciones favorables para realizar con mucho éxito la tarea política. En Bien -

Phu todo el mundo vió claramente que el espíritu resuelto a luchar y a vencer y el inaudito heroísmo de nuestro ejército se coordinaron estrechamente con la creación y la aplicación eficaz, por vez primera, de nuevas técnicas y tácticas: construcción de las carreteras, tracción de cañones concentrados, manejo de armas antiaéreas... y la posición defensiva, el ataque ganando terreno, la táctica de "escaramuzas", ataque continuo y con tropas concentradas en escala mayor, etc. Esas hazañas tuvieron por respaldo los resultados de la rectificación política del ejército de 1.953 que levantó la conciencia de clase del ejército entero; esas hazañas están unidas a la movilización del pueblo por la rebaja de arriendos y la reforma agraria, y no se apartan tampoco, del perfeccionamiento, en aquel tiempo, del equipo y técnica del ejército. (2).

Así pues, antes de la Revolución, cuando aún eran poderosos los imperialistas nipo-franceses y nuestro pueblo no tenía un pedazo de hierro en sus manos, nuestro Partido -gracias a que mantuvo firmemente el punto de vista marxista-leninista sobre el hombre y el arma- apreció que la fortaleza de los imperialistas era temporal y la debilidad de las masas revolucionarias momentánea, atreviéndose a agitarlas y alzarse haciendo la revolución. Y triunfó la Revolución de Agosto. Al regreso de los imperialistas - con tropas profesionales, aviones, tanques y cañones, nuestro Partido agitó una vez más al pueblo entero a erguirse resistiendo y matando al enemigo por la salvación de la Patria, tomando el arma rudimentaria para vencer a la moderna; desarrollando hasta el máximo grado la absoluta supremacía política y moral de nuestro ejército y pueblo, formando activamente las fuerzas armadas, convirtiendo lo débil en fuerte y llevando la Resistencia hacia la victoria. Ahora, otra vez, este punto de vista está demostrado -

por la práctica del pueblo revolucionario - en el Sur de Viet Nam.

Hoy en día, paso a paso y de acuerdo con las exigencias de las nuevas tareas revolucionarias, nuestro Ejército popular se constituye activamente en un ejército moderno y regular. Debemos continuar resolviendo correctamente el problema del hombre y el arma según el punto de vista de nuestro Partido, conforme a las necesidades de las tareas revolucionarias.

El armamento de nuestro ejército debe mejorarse gradualmente según la perspectiva de la modernización. Comprendemos que ya hemos vencido y venceremos con las armas rudimentarias. Pero el arma más perfeccionada crea condiciones materiales para un gran aumento de la fuerza de combate de nuestro ejército a fin de vencer al enemigo. Con las nuevas armas en sus manos, el hombre aumentará muchísimas veces su fuerza.

El desarrollo del armamento de nuestro ejército se debe a las exigencias de las tareas revolucionarias y a las actuales condiciones económicas de nuestro país. Debemos enfrentarnos al moderno ejército del imperialismo norteamericano y sus lacayos en el Sudeste Asiático, que amenazan la construcción pacífica del norte de nuestro país. Tienen a cabo la guerra agresora del Sur, pretenden implacablemente minar la paz y preparan frenéticamente la nueva guerra mundial. El norte de nuestro país pertenece al campo socialista, paso a paso construye una industria y una agricultura modernas y una ciencia y una cultura avanzadas.

Partiendo de las exigencias y la práctica mencionadas aprovechamos al máximo los más recientes logros de la ciencia y la técnica de nuestro campo de un lado, y del otro - y es precisamente el más importante - nos apoyamos principalmente sobre la economía

de nuestro país, el nivel técnico cada día más elevado de nuestra industria, para gradualmente, modernizar nuestro ejército y aprovechar a fondo todas las armas rudimentarias bajo el lema de la coordinación entre lo moderno y lo rudimentario. No creemos que necesitamos conseguir las mismas armas que tienen los enemigos para poder vencerlos. Sabemos que las masas revolucionarias pueden utilizar las armas rudimentarias, mejorarlas y coordinarlas con las modernas para vencer a los enemigos. Este es el punto de vista de masas, de la guerra popular y de la práctica, es el punto de vista del desarrollo del problema de armar al ejército en la revolución. Demuestra también que es el hombre el dueño de las armas y que es él quien decide la finalización de la guerra.

En la guerra contemporánea el papel del equipo técnico se eleva mucho. Pero esto no disminuye el papel del hombre sino que, en el manejo del equipo técnico, lo acrecienta infinitamente. Por eso, al resolver el problema del armamento de nuestro ejército, de acuerdo con los nuevos objetivos de combate, debemos elevar activa y continuamente, hacia las nuevas tareas, el nivel político de cuadros y combatientes, desde la conciencia nacional democrática hasta la conciencia socialista y continuar elevando el nivel de la educación socialista, la voluntad de lucha por la reunificación del país y el espíritu de internacionalismo proletario del ejército con miras a responder a las exigencias de la lucha de clases tanto en el país como en el mundo actual. Debemos hacer conscientes a cuadros y combatientes que la lucha de clases, dura y decidida, está desarrollándose para que el ejército se mantenga firme sobre su posición de la clase obrera, afirme su posición de lucha y voluntad de combatir hasta el final por la obra liberadora de las masas trabajadoras, por la victoria del socialismo

y del comunismo en el país y a escala mundial. Hacemos que cuadros y combatientes empuñen firmemente el arma apuntando precisamente al enemigo de clase y sirviendo a la lucha de clases. Siempre consideramos como trabajo estructural, con carácter decisivo, la construcción del ejército en lo político e ideológico; debemos, en todos los aspectos de sus actividades, reforzar constantemente su nivel político e ideológico, desarrollar su naturaleza y hermosa tradición criticando enérgica y seriamente a aquellos que desatienden los problemas sobre los principios de un ejército revolucionario en su modernización.

Cuando decimos que el hombre domina al arma comprendemos que no es cualquier persona la que puede hacerlo o que se puede dominarla sin un mínimo esfuerzo. El hombre crea el arma y necesita, además, condiciones para utilizarla de manera apropiada. Esto refleja el carácter natural del elevamiento del nivel científico y técnico militar de los cuadros y combatientes para que se conforme el equipo de la nueva técnica.

Pero, para conseguir que el hombre maneje adecuadamente el arma nueva se necesita una condición más, la cual sigue siendo siempre decisiva: el espíritu combativo. Con el gran poder destructivo de las armas modernas, sobre todo de las armas nucleares, la guerra exige de los combatientes un espíritu combativo más alto que en el caso de la guerra común. El espíritu continúa siendo el factor fundamental en la combinación entre el hombre y el arma. Por moderna que sea el arma sin intervención del hombre no es más que un objeto inerte. El hombre capacitado técnicamente sólo puede manejar el arma, pero, a pesar de su elevado nivel técnico, si le falta el espíritu combativo nunca podrá utilizarla.

Solamente con un alto espíritu combativo y conciencia de sus intereses de clase el hombre se decide a luchar pese al sacrificio de su vida; solamente así el hombre estudia con todas sus fuerzas a fin de mantener firmemente el arma y la técnica para emplearla contra el enemigo. El hombre con conciencia de clase lo tiene todo; puede, con las manos vacías, apoderarse del arma de su enemigo para matarlo.

El arma moderna plantea nuevas exigencias al hombre que la usa: técnica y táctica, capacidad organizativa, nueva fuerza corporal, pero el factor decisivo y fundamental es siempre el espíritu combativo.

El armamento perfeccionado y modernizado de un ejército revolucionario son condiciones materiales para elevar en un grado más la fuerza combativa del ejército. Pero el arma no es más que la posibilidad, aún no es la fuerza combativa. Solamente en la combinación con el hombre, es decir, sólo cuando cuadros y combatientes del ejército revolucionario logren mantener y manejar bien ese armamento en todas las circunstancias, aquella posibilidad se convertirá en realidad. Por lo tanto, elevar el nivel de conocimiento militar a cuadros combatientes, impulsar la revolución técnica en el ejército, es una difícil y urgente demanda que debemos satisfacer activamente considerándola como una tarea política grandiosa e importante a fin de elevar la fuerza combativa del ejército para que cumpla las grandes tareas asignadas por el Partido y el Estado. Planteamos la formación de los combatientes revolucionarios de manera completa de acuerdo con las enseñanzas del Presidente Ho Chi Minh: "SI ELLOS (los combatientes) TIENEN UNA IDEOLOGÍA FIRME, UNA TÉCNICA BASTANTE BUENA Y UN CUERPO FUERTE, SEGURAMENTE VENCERÁN. POR EL CONTRARIO, SI ELLOS SON BUENOS POLÍTICAMENTE PERO INEXPERTOS EN LO MILITAR, O BUE-

NOS POLÍTICO-MILITARMENTE PERO TIENEN UN CUERPO DÉBIL NO PODRÁN VENCER."

En resumen, en la formación de un ejército moderno tenemos en cuenta al hombre y al arma pero siempre consideramos que el hombre es lo primordial. En su formación prestamos atención a todos los aspectos pero tomamos como decisivo el factor político e ideológico, base del espíritu combativo. En nuestro ejército revolucionario la ciencia y la técnica no desdeñan al hombre, por el contrario, él es su dueño. Debemos mantener firme la línea de clase en la formación del ejército. Planteamos la intelectualización de obreros y campesinos dándoles a ellos la ciencia y la técnica, continuamos el reforzamiento de cuadros obreros y campesinos, cuadros que han sido forjados y probados durante mucho tiempo en la pasada guerra Patria y formamos al mismo tiempo nuevos cuadros procedentes de la clase obrera y el campesinado. La naturaleza, la tradición de un ejército obrero-campesino crece y se desarrolla. Su nivel de modernización aumenta positivamente paso a paso. Precisamente el obrero y el campesino consciente de las tareas revolucionarias que maneja hábilmente las armas paulatinamente modernizadas es el fiel retrato del combatiente revolucionario de nuestro ejército actual.

Acerca del estudio sobre el arte militar, con las mismas armas y en el mismo estudio de las experiencias de guerra, el análisis del beligerante opuesto, partiendo de conceptos diferentes hacia el hombre y el arma, la ciencia militar proletaria y la de la burguesía sacan distintas conclusiones sobre los principios de la ideología directiva del combate, los métodos de lucha, el estilo de combate...

Nuestro Partido, fundamentado en las bases teóricas del marxismo-leninismo acerca

de la guerra y el ejército, en su estudio - completo sobre las nuevas exigencias de la guerra moderna, incluso la guerra nuclear, - sigue afirmando que su línea militar -cuyo contenido principal es la ideología de la guerra popular y el ejército popular- nunca cae en desuso sino que mantiene su mismo valor y continúa logrando nuevos desarrollos más abundantes y vivaces.

Las experiencias actuales en el Sur de Viet Nam demuestran que el pueblo sudvietnamita puede también luchar con efectividad - con sus armas rudimentarias, frente a las nuevas armas de los norteamericanos y producirle gran temor al enemigo. La estrategia y la táctica de la guerra popular basada sobre las fuerzas de todo el pueblo integrado a la guerra con resuelto espíritu de lucha -imposible de ser contrarrestada por el enemigo pese a todas las experiencias extraídas- están empujando a los piratas y vendedores patrias a "un túnel" sin salida. La estrategia, la táctica y la técnica enemigas están padeciendo una crisis sin solución: ¿aplicar la guerra rápida o prolongada? ¿en gran escala o en pequeña? ¿con la concentración de las fuerzas móviles o mediante la dispersión conquistando territorios? ¿cuáles serán los papeles y usos prácticos de transporte con helicópteros y anfibia tanques? ¿hasta qué tipo de armas modernas se deben utilizar?

Esta práctica demuestra una vez más la certeza de la ideología militar del Partido y aclara la orientación de nuestro actual estudio sobre el acto militar. El equipo del ejército debe ser perfeccionado y modernizado poco a poco, pero si planteamos el problema de que debemos conseguir todas las armas modernas igual que los enemigos, nos encontraríamos ante un obstáculo insuperable, porque no sólo no nos lo permiten las condiciones industriales del país -y por un

tiempo bastante largo- sino que se opone al punto de vista de guerra popular del Partido impidiendo desarrollar al máximo y en toda su amplitud el carácter positivo de las masas populares integradas en la lucha contra los enemigos. Mientras ellos tengan las armas nucleares y nosotros no las poseamos, si nos basáramos solamente sobre el equipo técnico para analizar la correlación de fuerzas (a causa de una absoluta incompreensión del punto de vista correcto sobre el hombre y el arma) nos encontraríamos en un callejón sin salida ante la imposibilidad de vencer al enemigo. Claro que enfrentaremos muchas dificultades toda vez que el enemigo posee armas nucleares y nosotros no. Pero mediante el desarrollo máximo del factor subjetivo del hombre, el espíritu creador de las masas, tendremos formas de lucha adecuadas y seguramente venceremos. Aprovechamos a fondo las armas rudimentarias, las combinamos con las modernas, no simplemente porque somos pobres, sino por las exigencias de la agitación de todo el pueblo a participar en la guerra, seguimos el punto de vista según el cual, el hombre es el que decide el resultado de la guerra y no las armas. Debemos estudiar los métodos del combate del ejército mixto. Pero tenemos presente que las masas revolucionarias pueden inventar muchos métodos de combate que nunca puede utilizar el ejército de los explotadores, o que se propone, pero nunca puede llevar a cabo su perfecta aplicación, es decir, los métodos de combate basados sobre la conciencia revolucionaria de las masas. (Por ejemplo sobre la técnica de combate con trampas de púas, explosivos, tiros de cerca con cañones...; sobre la táctica de combate de cerca en el seno del enemigo, en la noche, de sorpresa, de guerrillas...) Hacemos las experiencias en la Resistencia pasada, considerándolas como una parte de suma importancia en el desenvolvimiento militar moderno de nuestro ejército.

Son algunas experiencias que señalan el acertado punto de vista sobre el hombre y el arma, reflejado en nuestro estudio sobre el actual arte militar. En la eventualidad de una guerra desatada en el Norte de nuestro país, pese a que el equipo técnico de nuestro ejército es mucho más fuerte con respecto a la Resistencia pasada, tendríamos que enfrentarnos a un enemigo aún más fuerte en lo técnico. Debe todavía nuestro ejército usar lo débil para atacar lo fuerte. Debemos siempre desarrollar al máximo nuestra posición fuerte en lo político y espiritual para superar la debilidad frente al enemigo en cuanto al equipo técnico, aprovechando toda posibilidad adquirida en el armamento, convirtiendo la fuerza moral de la totalidad de nuestro pueblo y ejército en fuerza material que destruya al enemigo. Una vez más, guiados por la teoría invencible del marxismo-leninismo, vamos a utilizar las actividades en la práctica revolucionaria para demostrar las opiniones de Marx: "UNA FUERZA MATERIAL SOLO PUEDE SER DESTRUIDA CON UNA FUERZA MATERIAL; NO OBSTANTE, LA TEORIA SE CONVERTIRA EN UNA FUERZA MATERIAL UNA VEZ QUE PENE-TRE PROFUNDAMENTE EN LAS MASAS".

El punto de vista marxista-leninista acerca de que el factor decisivo en la derrota o en la victoria en la guerra es el hombre, las masas populares, y no el arma, constituye la base teórica de la guerra popular de nuestro Partido. Las masas populares, una vez conscientes de sus propios intereses, convierten sus puntiagudos palos, sus azadones y palas en armas, arrancan con sus manos vacías los fusiles del enemigo, toman las armas rudimentarias para luchar contra las modernas, crean muchas formas de combate y se convierten en fuerzas invencibles para proteger sus propios derechos. Por eso actualmente, por moderno que sea el armamento del ejército permanente, nuestro Par-

tido sigue insistiendo en la agitación del pueblo entero para que esté listo para afrontar el intento de agresión al Norte de nuestro país por parte de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, coordinando estrechamente la formación del ejército permanente con las fuerzas de autodefensa, las fuerzas milicianas y de la reserva, el uso de los medios modernos con los rudimentarios y la construcción económica con el afianzamiento de la defensa nacional. Por lo tanto se debe emprender bien a fondo, en el pueblo y en el Partido entero la tarea de estudiar lo militar, participar en los cuerpos milicianos y de autodefensa y construir unas fuerzas armadas grandes y fuertes. Debe coordinarse estrechamente la producción y su protección, dirigir el trabajo de instrucción política y militar de los milicianos populares y de las formaciones de autodefensa y atender al afianzamiento y organización constante de esas fuerzas, sobre todo en las zonas vitales.

Para solucionar bien todos estos problemas no se debe en absoluto subestimar, en la ideología, el papel estratégico de la guerra de guerrillas, el uso efectivo de las armas rudimentarias, las formas y experiencias de los pequeños combates que son como leves vientos que sumados provocan grandes tempestades, experiencias supremamente abundantes del pueblo aplicadas desde hace mucho tiempo con grandes resultados. Debemos superar la idea de desatar grandes combates para lograr enorme botín, estudiar las formas trascendentales que no correspondan a la organización, al equipo ni a la forma de actividades guerrilleras. Al mismo tiempo, debemos darnos cuenta de que las actuales condiciones de armamento de milicianos y las fuerzas de autodefensa están mejorándose poco a poco y que ya se han cambiado las demandas de preparar fuerzas reservistas para las tropas regulares. Por lo tanto, de acuerdo a las condi-

ciones, debemos velar por elevar el nivel de conocimientos de los milicianos y las fuerzas de autodefensa, no sólo sobre la infantería, sino también sobre la técnica y la táctica de las diferentes armas.

En la actualidad, paralelo al régimen de servicio militar, el papel de las numerosas fuerzas de reserva es muy importante. Cada día se engrosan más estas filas de reservistas con los que regresan del ejército después de haber cumplido el servicio militar. Cuando haya guerra serán precisamente ellos, una vez movilizados, los que combatirán. En tiempo de paz no necesitamos una fuerza permanente tan numerosa, pero cuando la guerra estalle seguramente exigirá del ejército permanente una más elevada y grande cantidad (....) con respecto a la Resistencia pasada; no nos permitirá prolongar el tiempo de organización e inscripción. Por eso, debemos organizar y administrar estrechamente las fuerzas de reserva, garantizar un serio régimen de educación con mejor calidad, para no solamente mantener los conocimientos anteriores conseguidos de las filas de reservistas sino también, elevar constantemente el nivel de conocimiento paralelo al desarrollo de la ciencia militar moderna.

Las fuerzas permanentes son los armazones de las fuerzas armadas. Tienen una importante responsabilidad en la formación de las fuerzas reservistas, milicianas y de autodefensa. En consecuencia, nuestro ejército debe participar dinámicamente en los asuntos militares de las respectivas zonas en donde acampa, ayudar activamente a la construcción e instrucción de las fuerzas armadas locales, guardar la seguridad, el orden y trazar un estrecho plan de coordinación de combate.

El hombre y el arma, los cuales constituyen la fuerza armada, son inseparables de la sociedad. Precisamente, el pueblo y la retaguardia son inagotables fuentes de sumi-

nistro de las fuerzas armadas y la defensa nacional, en hombres y armas. Cuando decimos que es el hombre el que define, que es la moral y no el arma el factor decisivo, precisamente queremos expresar que es el hombre en el seno de la sociedad con sus bases política y económica. La derrota o la victoria en la guerra son la derrota o la victoria de un régimen frente a otro, o de una clase frente a otra. Para lograr crear los hombres de las fuerzas armadas con una alta capacidad de combate se debe reforzar, ante todo, al hombre desde su base y atender todos sus aspectos, económico, político, cultural, sentimental, etc., desde el seno de la sociedad. La retaguardia es justamente uno de los factores que deciden la victoria de cada guerra, determina, en primer lugar, la vitalidad de las fuerzas armadas en este dominio. Nuestro régimen social es el más hermoso, sus actividades tienen el único objetivo de servir a los intereses del pueblo; es la garantía más grande para formar combatientes revolucionarios con buena conciencia política, moral, cuerpo sano, fuerte, y un elevado ideal de combatiente. A fuera o a dentro del ejército o cuando regresan a la retaguardia, siguen siendo los dueños de la sociedad, los autores y defensores de la felicidad social y de la suya propia. Allí tiene su origen la base de la cuestión firme entre nuestro ejército y el pueblo.

No obstante, no es que espontáneamente, con esa base, los que participan y participarán en las fuerzas armadas revolucionarias obtendrán un sólido nivel de conocimientos en todos los aspectos. Nuestro régimen en sí es muy bueno, pero ello no significa que la construcción socialista no encuentre muchísimas dificultades, sobre todo en el primer paso del periodo de transición, especialmente en las condiciones de un país agrícola atrasado como el nuestro cuya mitad -

construye el socialismo y la otra sigue en guerra. Hay dificultades o desarrollo favorable en el trabajo de la cooperativización, estado de la cosecha: buena o mala, abundancia o escasez de mercancías, estado de construcción de las granjas estatales, de las fábricas, de las escuelas, etc., y todo esto tiene relaciones estrechas con todos, con las fuerzas armadas, con la vida, con el reforzamiento de la fuerza material y moral de las fuerzas armadas y de sus bases en la retaguardia. Más directa es la realización de las políticas en la retaguardia relacionadas con el ejército. La garantía de una aplicación estricta de las políticas del Partido en los intereses materiales o espirituales de los combatientes, en el servicio o desmilitarizados, de los heridos de guerra, de los caídos, de las tropas regulares o de las otras fuerzas armadas, etc. - Fuera de esto, la buena propaganda, educación y realización del deber de defensa nacional, del servicio militar coordinado con la instrucción en el patriotismo, el amor hacia el régimen socialista y el ejército, el espíritu internacionalista proletario, la vigilancia y el espíritu mixto para combatir, etc., son importantes garantías de la formación del ejército y la consolidación de la defensa nacional.

Por eso, mientras más afianzamos la conciencia política en el pueblo, esforzándonos por construir el socialismo realizando correctamente todas las políticas del Partido y fortaleciendo cada día nuestro régimen, - más directamente reforzamos a los hombres de las fuerzas armadas y armamos condiciones todavía más firmes para garantizar que adquiramos una potencia invencible en lo moral y material.

Tomar firmemente, al lado del ejército, el punto de vista de que el hombre es el factor decisivo equivale a reforzar la unidad entre el ejército y el pueblo, a ligar

estrechamente todas sus actividades con las del pueblo y a participar en todos los frentes de la construcción de la retaguardia. Constituye, también un principio en la formación del ejército.

El ejército, nacido en el seno del pueblo y crecido bajo su cuidado debe siempre tener presente que su condición de combate es "para el pueblo". El pueblo es la fuerza latente e invencible del ejército, por ello el mantenimiento firme del ideal "para el pueblo" es también el origen de la fuerza invencible de nuestro ejército. Precisamente por eso al participar en la construcción de la retaguardia en todos los aspectos refleja concretamente la realización del ideal "para el pueblo" y, a la vez, crea más condiciones para alinear la fuerza de combate del ejército latente en el pueblo y en la retaguardia.

Deja, nuestro ejército, participar en las grandes campañas de movilización política en el pueblo, difundir y hacer consciente al pueblo de la necesidad de la buena realización de la línea, las plantamientos y políticas del Partido sobre la transformación socialista y la construcción actual del socialismo en el Norte, dando su aporte al reforzamiento de la unión y adhesión en lo político, entre el Partido, el estado y el pueblo.

Deja, nuestro ejército, participar realmente en el trabajo productivo, en la construcción económica, para ofrecer su aporte al avance gradual del Norte, pobre y atrasado de origen, hacia el socialismo, con una industria y agricultura modernas, con una cultura y ciencia adelantadas e fin de elevar el nivel de vida del pueblo, aumentar la capacidad de la defensa nacional del país; a través de todo esto, reforzar aún más la posición y el punto de vista del proletariado, el punto de vista del trabajo y

las masas, factores de primera importancia en la elevación de la fuerza combativa del pueblo.

En la actualidad, mientras los revisionistas contemporáneos esgrimen erróneos argumentos sobre el hombre y el arma, el estudio de este tema con la profunda comprensión del punto de vista ideológico de nuestro Partido

acerca de la guerra popular y del ejército popular es de suma necesidad para que podamos mantener firmemente y realizar acertadamente la línea y el lema de la formación del ejército en su avance hacia un ejército moderno y regular. Esto constituye, también, una base dedicada al estudio del arte militar de nuestras fuerzas armadas.

NOTAS:

(1).- **D i e m i s t a**: Partidario de Diem, jefe del gobierno títere de Saigón en el momento en que se escribió este artículo.

(2).- **D i e n B i e n P h u**: Poco tiempo después del triunfo de la revolución de agosto (que culminó con la rendición de los agresores japoneses) y la fundación de la República Democrática de Viet Nam (23 septiembre 1.945) los colonialistas franceses, apoyados por las tropas británicas, iniciaron las hostilidades intentando recuperar el territorio de Viet Nam. La resistencia de los patriotas se extendió a todo el país, emprendiendo el pueblo de Viet Nam una larga guerra de liberación, dura y heroica, contra los imperialistas franceses y los intervencionistas norteamericanos, que terminaría nueve años más tarde (1.954) por su gran victoria en el frente de DIEN BIEN PHU. Inmediatamente después en la conferencia de Ginebra se restablecía la paz sobre la base del respeto de la soberanía, de la independencia, de la unidad y de la integridad territorial de este país, Camboya y Laos. El norte de Viet Nam estaba completamente liberado.

CITAS

"Hablar de violencia en general, sin distinguir las condiciones que diferencian la violencia reaccionaria de la revolucionaria, es equipararse a un filisteo que reniega de la revolución, o bien, sencillamente, engañarse a uno mismo y engañar a los demás con sofismas".

(Lenin, 'La revolución proletaria y el renegado Kautsky').

"La violencia es la partera de toda vieja sociedad que lleva en su seno otra nueva".

(C. Marx).

"Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente".

(C. Marx y F. Engels).

"La revolución proletaria es imposible sin destruir violentamente la máquina del estado burgués y sin sustituirla por otra nueva."

(Lenin, 'La revolución proletaria y el renegado Kautsky').

"Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado con el propósito de vencer, expropiar y desarmar la burguesía." "Una clase oprimida que no se esfuerza por aprender a usar las armas, por adquirir armas, sólo merece ser tratada como esclavos."

(Lenin, obras completas, tomo XXIII).

"Sólo después de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero sólo entonces; de ningún modo antes."

(Lenin, 'El programa militar de la revolución proletaria').

"No basta tomar partido en la cuestión de las consignas políticas; también es necesario tomar partido en la cuestión de la insurrección armada. Los que se oponen a ella, los que no se preparan para ella deben ser expulsados sin compasión de las filas de los partidarios de la revolución y enviados a sus enemigos, a los traidores o cobardes; porque se aproxima el día en que la fuerza de los acontecimientos y las condiciones de la lucha nos obligará a distinguir entre amigos y enemigos de acuerdo con este principio."

(Lenin, obras completas, tomo XI).

Radio PEKIN

21³⁰ a 22³⁰ h. 25 y 31 mts

24 a 1 h. 16, 19, 25, 31, 42 y 45 mts

1 a 2 h. 16, 19, 25, 31, 42 y 45 mts

12 a 13 h. 16 y 19 mts

(todas en onda corta)

Radio TIRANA

1^a emisión:

19 a 19³⁰ h. 31 y 25 mts (onda corta)
215 mts (onda media)

22 a 22³⁰ h. 31 y 42 mts (o.c.)

2^a emisión:

24 a 0³⁰ h. 31 mts (o.c.)
215 mts (o.m.)

6³⁰ a 7 h. 31 y 42 mts (o.c.)